***LA IMPORTANCIA DE SER GAFE***

Historia basada en hechos reales. Algunos nombres y colores han sido cambiados para proteger la identidad de sus verdaderos protagonistas.

**CAPÍTULO 1** - El inicio de la maldición

Era un frío día de diciembre, las nubes cubrían el cielo y una suave brisa cruzaba las calles. No se oía el piar de los pájaros ni el rugido de los coches. Me encontraba yo tirada en el cómodo sillón disfrutando del inicio de las vacaciones, cuando se oyó el sonido del timbre. Acostumbrado a mi pereza, mi padre se recorrió media casa para ir a abrir la puerta. Desde ese momento nada volvió a ser como antes.

**CAPÍTULO 2** - Lo que apareció por la puerta

A ver si podéis adivinar lo que apareció por la puerta. ¿Un demonio, un asesino quizá? No señores,no, apareció algo muy distinto de lo que imagináis: un abrigo.

Ya sé que sonará irreal, pero ese inofensivo abrigo ha marcado un antes y después en mi vida. Y os preguntaréis: ¿qué ha podido hacer un simple abrigo para lograr tan grandes hazañas? Os lo diré en dos palabras: ser gafe.

**CAPÍTULO 3** - Cuando un líquido misterioso cayó del cielo

Lo primero que hice al empezar las vacaciones fue ir a una convivencia con mis amigos. Allí fue cuando noté por primera vez que la realidad estaba distorsionada. Las nubes se habían soltado el pelo y el viento trotaba a lo grande. Yo estaba en la parte posterior de la casa en la que nos alojábamos, debajo de algunas terrazas para protegerme de la tormenta. Como no, llevaba mi viejo y desgastado abrigo azul del que ya os he hablado. Cuando por fin la pálida luna pudo hacerse visible creí prudente salir de debajo del balcón para dar un paseo. Mala elección por mi parte. Justo en el momento en el que di el primer paso, noté como algo golpeaba ligeramente mi brazo derecho. Sorprendida, miré la manga del abrigo: un escupitajo descomunal se burlaba de mí. No tengo inconveniente en que algún escupitajo que quiera un poco de adrenalina se tire desde el balcón, pero les ruego por favor que elijan otras pistas en las que aterrizar. Lógicamente lo quité con un poco de papel higiénico, pero a pesar de ello la huella que dejó ha permanecido hasta hoy. Aquel día el chico que me obsequió con semejante regalo creo que temió por su vida… Para vuestra información, no he vuelto a ponerme debajo de un balcón desde entonces.

**CAPÍTULO 4** - Cuando la pared se abalanzó sobre mí

No me acuerdo bien de cómo pasó. Lo recuerdo todo borroso y sin embargo sé que llevaba mi abrigo puesto cuando la pared se abalanzó sobre mí.

Mi teoría para explicar lo ocurrido es la siguiente: mi abrigo había aborrecido el color azul, y como los cambios drásticos están muy de moda decidió ir a ponerse unas mechas. Como no tenía suficiente dinero, lo hizo a lo tradicional y contrató a la pared blanca para que le diese un repasillo. Y desde luego que lo hizo. El cómo no lo sé, pero lo que sí recuerdo es sorprenderme al ver la manga izquierda con un estampado de tigre a líneas blancas. Qué vergüenza tener que llevarlo todos los días al colegio…

**CAPÍTULO 5** - Cuando los pájaros de confabularon contra mi abrigo

Newton estará en desacuerdo con este capítulo ya que además de las leyes de probabilidad en él se pone en tela de juicio la ley de la gravedad. Curiosamente esta vez el sol brillaba muy alto en el cielo cuando sucedió. En un lugar lejano una reunión de pájaros tenía lugar:

* Atendedme todos, el presidente de la DFIP (Departamento Federal de Investigaciones Pajariles) nos ha ordenado una nueva misión.- empezó el jefe de la banda(da) - Nos han comunicado que el abrigo ha sido descubierto en la zona sur de Villanueva y que se dispone a salir hacia el colegio. Es la oportunidad perfecta.
* ¿Quiénes estamos destinados a participar en tan importante misión?- dijo uno de los pájaros.
* Sólo podré coger a los mejores, el asunto requiere de gran talento y capacidad. Jaime, Anastasia y Pedro, tengo entendido que sois propensos a cagar y que además soltáis una buena cantidad.
* Sí señor- respondieron los tres al unísono.
* Pues seréis vosotros los elegidos. ¡Manos a la obra!

En un abrir y cerrar de ojos los cuatro pájaros alzaron el vuelo con una agilidad impresionante.

Ese día mi madre me había obligado a ponerme el abrigo, haciendo caso omiso a mis argumentos, pues consideró que era una tontería que un abrigo pudiese ser gafe, y que debía ponérmelo si no quería pillarme una pulmonía.

Es así que al llegar a clase y quitarme el abrigo descubrí el impecable trabajo de la DFIP: una especie de sustancia blanca que cubría media capucha y que conjuntaba con el estampado blanco de la manga izquierda. Lo curioso es que siempre llevo la capucha bajada debido a que me parece un estorbo innecesario…¿cómo narices llegó entonces hasta ahí?

Ese día,incapaz de limpiar semejante porquería, lo dejé en el perchero plantado durante semanas intentando ignorar el frío que me atormentaba.

**CAPÍTULO 6 -** El chicle

Maldigo, aparte de a mi asombroso abrigo, al inventor del chicle. El chicle, ese sólido moldeable blanco que es mascado y babeado por miles de personas. No conozco a una persona que no haya sentido sin querer la desagradable textura del chicle debajo del pupitre, ni mucho menos alguien que jamás lo haya probado. Se supone que después de mascar un chicle, hay que tirarlo a la basura, pero muy poca gente cumple esa norma. Los chicles no soportan estar en la basura. Normalmente se conforman con ser masticados (mejor si es en clase) y después ser tirados al suelo, aunque como en todos los sitios, hay excepciones. Recientemente, un partido político, Podemos, ha subido mucho en votos y exige más derechos para los chicles. Ya no se conforman con un sitio en la acera, sino que piden un lugar mejor.

Esta es la historia de un chicle viajero simpatizante de Podemos, que no se encontraba a gusto en el suelo. Así que el intrépido chicle decidió ser el primero en demostrar que las normas no estaban para cumplirlas, nada más y nada menos que escalando el Everest. Es así como un día en el coche encontré una bola descomunal de chicle enredada entre los pelillos de la capucha de mi abrigo. El chicle luchó duro hasta que al final lo despegué, no sin antes arrancar un buen manojo de pelos…

**CAPÍTULO 7** - La Coca Cola shinobi

Dice el refrán: “de inteligentes y de sabios es perdonar injurias y olvidar agravios”. Es así que un día consideré que lo de que el abrigo fuese gafe era una tontería, y que lo sucedido era ya cosa del pasado, así que me lo puse para ir a comer al Burger con mis amigas.

Todo parecía ir bien, se veía venir una tarde entretenida y divertida. Y desde luego que lo fue.

Mientras me dirigía hacia el restaurante una asociación secreta venida nada más y nada menos desde Japón, se preparaba para acometer el golpe:

* Por favor, quiero que seáis todos muy sigilosos y que actuéis con discreción y astucia. - empezó el Jonin (líder ninja) - He aquí el plan: Whopper y yo vamos a ocuparnos de la distracción mientras Pulpo Rojo actúa, ¿entendido?
* Sí, señor - respondió la banda.
* Pulpo Rojo, tienes que camuflarte lo mejor que puedas y pegarte bien a la silla, es probable que la zarandeen un poco. Desplázate rápidamente y cuando el objetivo esté cerca actúa con rapidez.
* Así lo haré - respondió Pulpo Rojo.
* Colocaos en vuestras posiciones que ya llegan - informó el Jonin, y con una asombrosa destreza todos lo miembros de la banda se dispusieron para el ataque.
* ¿Qué queréis para comer?
* Una Whopper por favor - dije yo

El restaurante estaba llenísimo y hacía un calor agobiante. Dejé la bandeja en la mesa y al ir a sentarme observé que había un poco de agua en la silla. Tenía unas ganas tremendas de probar esa deliciosa whopper... ¿por qué no sentarme encima del abrigo y así lo dejaba en algún sitio y no me mojaba a la vez? Lo vi todo a cámara lenta: justo en el momento en que solté el abrigo reparé en que lo que había en la silla no era agua sino Coca Cola. Demasiado tarde. Cuando quise darme cuenta estaba empapado de la pegajosa y desagradable sustancia marrón. Un incómodo día para mí, y una victoria más para los ninjas.

**CAPÍTULO 8** - La fuga

Mi madre opina que lo he perdido, yo digo que se ha dado a la fuga. Mi abrigo lleva unos días sin aparecer y me están empezando a presionar en casa. No soy persona propensa a perder cosas y sin embargo mi abrigo ya no está. Mi madre no me cree, y por muy surrealista que parezca, creo que no se sentía muy querido y por eso se ha ido.

Este abrigo prodigio, a su partida, ha dejado una huella imborrable. En primer lugar ha enriquecido mi léxico, con expresiones como “soy más gafe que mi abrigo”. En segundo lugar, ha cuestionado la teoría de la gravedad y sobre todo la de la probabilidad. También, ha logrado toda una hazaña consiguiendo fugarse en pleno invierno.... ¡Pero espera!, ¿no llevaba yo parte de mis ahorros en los bolsillos ese día? El muy pillo se ha largado con un buen botín, aunque la verdad espero que no vuelva.